

## **Domingo XXII del Tiempo Ordinario/B**

**(Deut 4, 1-2, 6-8; Sant 1, 17-18. 21-27; Mc 7, 1-8. 14-15. 21-23)**

### **¿En qué consiste la verdadera religión?**

\Jesús, más que reprochar a los fariseos y maestros de la Ley por lavarse las manos, los reprueba por suplantar con leyes y tradiciones humanas la Ley divina del amor a Dios y al prójimo, hasta el punto de sentirse con derecho a abandonar a sus padres ancianos y enfermos, si daban al templo el dinero con que deberían socorrerlos.

También hoy las exigencias del amor a Dios y al prójimo son fácilmente suplantadas por ritos externos, normas y leyes fáciles, costumbres cómodas, etc., que siguen envenenando la religión con la idolatría, y pervirtiendo las relaciones familiares, humanas y sociales con el egoísmo.

El mero cumplimiento del culto externo merece la dura descalificación de Isaías repetida por Jesús: *"Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí"*. El culto, si no sale del corazón, del amor, se hace hipocresía.

A Dios solo le agrada el culto vivido en el amor efectivo a Él y al prójimo, pues en eso consiste la verdadera religión, que es la fuente de la auténtica felicidad, de la santidad y de la salvación.

*"Les ruego, hermanos, por la gran ternura de Dios, que le ofrezcan su propia persona como sacrificio vivo y santo, capaz de agradarle; éste es el culto razonable"* (Rm. 12, 1); *"La religión verdadera consiste en socorrer a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones"* (Sant. 1, 27).

La verdadera religión es la fe en Jesús vivo, muerto, resucitado, glorificado, Hijo de Dios. Fe es la actitud trascendental del corazón del hombre, para quien Jesús lo es todo, como su escala de valores y de principios, sus esperanzas eternas, sus destinos...

Concretemos lo dicho. Por ejemplo, algunas primeras comuniones son ya suntuosas como una boda, y eso es un escándalo económico, social y religioso. ¿Esa es la religión verdadera? Algunas bodas son ya un rito tan secularizado como una fiesta social, donde valen más las fotos, el video y el folklor musical... y eso es una degradación, la humillación y el desprestigio

del sacramento. ¿Religión verdadera? Y así las confesiones mecánicas, incompletas, ligeras; las comuniones mercantiles: *"voy a ofrecer esta comunión para conseguir esta o aquella gracia para..."*; *sin olvidar los cumpleaños, que se hace de todo y se piensa en todo, menos en Dios y la salvación...* ¿Qué decir de procesiones o peregrinaciones, que parecen más una feria donde se vende todo, que un gesto exterior de algo profundo del corazón?, O también de las misas de exequias, que hacen que algunos den más importancia al agua vendida, hacer guardia al féretro... que hacer una buena confesión y a la santa Misa en sí misma, viviéndola de forma ordenada y devota...? ¿Religión verdadera?

Ahora entendemos por qué Jesús fue tan duro con estos fariseos ritualistas que cifraban la religión en prácticas exteriores y no en la fe en Dios. Por esto, Jesús nos invita hoy, a una revisión profunda y sincera de nuestro modo de rezar, celebrar y vivir el culto en el templo y de proyectarlo en la existencia cotidiana, desde nuestro corazón, donde acogemos o rechazamos a Dios y al prójimo, donde consagramos o profanamos las cosas, las obras y la vida con que Dios nos bendijo y bendice.

La religión, la oración, la Eucaristía y la Biblia como encuentros amorosos con Dios, son causa de nuestra alegría, paz, felicidad en este mundo y nos llevan a la felicidad eterna, que todos anhelamos desde lo más profundo de nuestra persona.

¿Soy hombre religioso o sólo ritualista?, ¿Creyente o sólo cumplidor? Huyamos del fariseísmo y del ritualismo sin fe y sin alma (evangelio), para ser gratos a Dios (salmo). Fueron los "practicantes" los que llevaron a la cruz a Cristo y lo mandaron crucificar. ¿Dónde estaba la fe de esos "piadosos practicantes"?

Pidamos perdón al Señor por nuestra indiferencia, por nuestra miseria, que nos hace pensar sólo en nosotros mismos, por nuestro egoísmo que no busca la verdad, sino que sigue su propia costumbre, y que a menudo hace que el cristianismo parezca sólo un sistema de costumbres. Pidámosle que entre con fuerza en nuestra alma, que se haga presente en nosotros y a través de nosotros, para que así la alegría nazca también en nosotros.